

"La armonía entre los hombres no es obra espontánea de la naturaleza; para lograrla y mantenerla es indispensable nuestra acción consciente y voluntaria".

Errico Malatesta

SIEMPRE LIBERTARIA

ORGANO DEL GRUPO LIBERTARIO "ERRICO MALATESTA"

AÑO I — No. 8
MAYO 1960

Apartado 8130
CARACAS

Bs. 0,50

10. de Mayo

Al recordar esta fecha gloriosa, que fué signo del despertar de la conciencia revolucionaria y del sentimiento solidario de la clase trabajadora, nosotros no nos asociamos a la conmemoración oficial reconocida por todos los gobiernos, hasta los más reaccionarios y fascistas, y por todos los privilegiados y explotadores.

Seguiremos considerando el 1º de Mayo la "dulce pascua de los productores", como lo denominó nuestro gran compañero y poeta, Pietro Gori, y será para nosotros día de meditación. Pensaremos en los anarquistas asesinados en Chicago por la plutocracia, que veía en las prédicas de ideales de justicia, libertad y reivindicación social, un serio obstáculo a su insaciable sed de riquezas y dominio que habría de satisfacer a costas del sudor, el hambre y la sumisión de los trabajadores. Volveremos a pensar en aquella farsa legal, amañada para justificar el asesinato de esos pioneros de la causa emancipadora del proletariado, y como y cuántos crímenes abominables se cometen en nombre de las leyes y de la legalidad. Pensaremos en el 1º de Mayo de antaño, cuando era considerado como acto delictuoso y punible con la reducción al pacto del hambre, con la cárcel y a veces hasta con la muerte, la no asistencia al trabajo, para celebrarlo; cuando la conciencia de los trabajadores no había sido aún desviada por el reformismo castrador y entreguista y por los que piensan redimir al mundo por medio de la dictadura; cuando el verdadero significado de este día memorable, no había sido todavía objeto de las más burdas mistificaciones y llevado por caminos tortuosos; cuando el concepto revolucionario y justiciero de la lucha proletaria no había sido suplantado aún por la demagogia del colaboracionismo político y económico. Y meditando en todo esto, nos reafirmamos en nuestras convicciones de que es muy necesario que revivan en el espíritu de los trabajadores, manuales e intelectuales, obreros y campesinos, las ideas por las cuales han ofrendado su vida los mártires de Chicago. Ideas de equidad, de redención económica, de libertad y de justicia social, que no podrán realizarse mientras subsistan los privilegios y las diferentes formas de explotación del hombre por el hombre; mientras siga vigente el predominio de una clase sobre las demás impuesto por el autoritarismo. Malos éstos que solamente podrán ser extirpados cuando la clase trabajadora se disponga a luchar con voluntad y constancia para alcanzar la tan deseada meta de su emancipación total, sin esperar que otros hagan por ella lo que sólo es de su incumbencia.

Sólo hay un camino y éste es el que señaló la Primera Internacional: "LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES HA DE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS".

Con el pueblo, contra las dictaduras

Una vez más, las fuerzas de la más negra reacción cuyo conglomerado, en término específico moderno, se denomina fascismo, ha dado el zarpazo para intentar someter nuevamente a Venezuela a la bota dictatorial, al pasado, a ese pasado tenebroso hecho de pesadillas, que ha mantenido yugulado y escarnecido a este país, durante varias épocas de su historia.

Pero el golpe fracasó aunque, por desgracia, dejando un saldo de algunas víctimas entre las clases populares. Es que el pueblo, que ya no está dispuesto a ser victimado, se mantuvo vigilante y apenas asomó el peligro se puso en pie de lucha con la firme decisión de darle todo, si era necesario, para salvar su derecho a vivir en paz y enrumbiar su vida libremente, para salvar su vida misma. Y nosotros, como parte de ese pueblo y como revolucionarios, allí estuvimos también de pie, para prestar toda nuestra colaboración en esa lucha contra las perversas intenciones dictatoriales.

Por ser antipolíticos y por ser libertarios, no íbamos —ni iremos nunca— a defender tal o cual partido, tal o cual gobierno, sino a cumplir con un deber que nos imponen nuestras propias convic-

ciones: el de estar siempre con el pueblo, cuando éste se dispone a ir a la conquista de sus derechos, o a defenderse de quienes pretenden arrebatarle los que ya ha conquistado.

La indiferencia ante un pueblo en lucha contra la tiranía, no es concebible en un revolucionario, bajo ningún pretexto. Nosotros no podemos ser las "medias almas" de las cuales nos habla en uno de sus Carteles, el compañero Rodol-

fo González Pacheco. Frente a la injusticia, allí estarán siempre nuestra protesta y nuestra solidaridad con las víctimas. Frente a los conculcadores de la libre determinación, a la cual todos los pueblos tienen derecho, allí estaremos nosotros para darles la batalla.

Con el pueblo, en la lucha por sus reivindicaciones sociales.

Con el pueblo, contra todas las dictaduras.

HOJAS SUELTAS

EL HEROISMO frente a la traición

Por SOLANO PALACIO

Ahondando en la psicología ibérica, podríamos designar a Padilla como el héroe popular intermedio entre Indivil y Viriato y los héroes de nuestra epopeya juliana de 1936, todos ellos salidos del pueblo. En las organizaciones sindicales se podría pensar en el funcionamiento de los cabildos, cuyos sistemas democráticos fueron la base de nuestra organización colonial.

En el drama que ha vivido y sigue viviendo el pueblo español aparece el gesto heroico de los numantinos de un lado, mientras que del otro aparece el hombre feroz y cruel que no duda en entregar su país al extranjero con tal de satisfacer sus egoísmos y sus ambiciones seculares de dominio. El pueblo generoso y altruista no se pudo librar del fanatismo y la ferocidad de unos militares ambiciosos, ni de unos nacionalistas o bolcheviques fanáticos.

En la lucha del bien contra el mal, este último se encarna en las instituciones caducas, las cuales pretenden a todo trance sobrevivir y recobrar su antiguo esplendor en los medios. El Prometeo encadenado en las cascas del Cáucaso, grita en medio de su infortunio a Hermes, lanzando al través de los siglos el apóstrofe de su injusticia, como un símbolo de rebeldía que encarna en todo corazón noble y altruista. Satán, el Ángel del mal bíblico, se rebela contra un Dios terrible y vengativo, y en su rebeldía aparece magnífico, imponente y soberbio desafiando la cólera implacable del personaje ce-

leste, que en el colmo de su impotencia, trueno desde lo alto contra su rival; y cuando alguien, buscando la inspiración en las religiones asiáticas, quiso convertir en piedad el odio del Dios inexorable de los judíos, el mito cristiano expira sobre la cruz, lanceado por un soldado romano.

Pero la bondad vencida tantas veces por la maldad, la razón reducida por la fuerza, el criterio desafiado por la verborrea, no se resignan en sus derrotas y siguen luchando, adquiriendo cada día mayor prestigio y mayor número de partidarios.

Mientras que unos pretenden la estabilidad de las cosas, el orden moderado, la moral estatuida, sacrificando el bienestar y la tranquilidad común a los intereses particulares, otros optan por la adopción de nuevos sistemas de convivencia social, con el sano y loable propósito de elevar al ser humano a un plano de vida superior, desligándole de los bajos egoísmos y sentimientos perversos que hoy pesan sobre él como un lastre, producto de un pasado de esclavitud y de abyección.

Los que se oponen a los nuevos esfuerzos que requieren están en la lucha por la superación humana, el hombre, aunque con paso lento e inseguro, marcha hacia su destino, dejando a su paso millares de víctimas, sacrificadas en aras del progreso y de la libertad. ¡Sepamos ser dignos herederos de esta lucha heroica y hagamos por continuarla cuanto esté dentro de nuestras conscientes y humanas posibilidades.

Estamos asistiendo al ensayo general de ese resurgimiento. Se está haciendo una prueba colosal. Claro que los que pintan swásticas son jóvenes irresponsables. Pero ¿qué esperaban? ¿Que lo hicieran los banqueros y los industriales nazis? Hoy como ayer, ellos son los instigadores, no los agentes directos. Y hoy como ayer, el que pinta las swásticas, el que grita ante los judíos, el que los agrede, es ese joven que no tiene nada adentro, porque sólo ve podredumbre a su alrededor. ¿O ha de creer en esa democracia que abraza a

Franco y a Trujillo y a Somoza y a Stroessner?

Por lo demás, la idea de pintar símbolos en las paredes no es mala. Hay que proponer, y proponerlo muy seriamente, que se pinte el yugo y las flechas —símbolo de la Falange española— en los hogares de las madres norteamericanas que perdieron a sus hijos en la lucha contra el nazifascismo. A lo mejor, cuando hablen esas madres, a Eisenhower se le cae la cara de vergüenza. Si es que todavía hay vergüenza en este mundo...

PROHIBIDO SER DEMOCRATA

Víctor RICO GALAN, en "SIEMPRE" de México

Con motivo de la campaña antisemita que se manifiesta en diversos países del mundo, se ha destacado una fiebre investigadora entre los periodistas de los cinco continentes, que no retrocede ante ningún disparate. Se han expuesto tantas teorías, a la cual más descabellada, que D. Nemesio García Naranjo las calificó, en estas mismas páginas, con el epíteto nada respetuoso de "pamplinas". Nada respetuoso, es cierto, pero muy atinado, y sobre todo si se considera que la mayor parte de los colegas teorizantes tienen la verdad delante de las narices y hacen esfuerzos inauditos por no verla. O, como dice nuestro pueblo cuando no quiere usar expresiones muy enérgicas, "se hacen patos".

Esa verdad es muy obvia. La expresó hace poco Nikito Nipongo, curioso periodista al cual le da flojera ser japonés los domingos, y amanece tales días como el Abogado Patalarga. Esta especie de Mr. Hyde dominical posee, aparte de las literaturas, habilidades muy curiosas, como la de dibujar. Y ofreció a sus lectores una caricatura en la que aparecía Franco asomándose a la tumba de Hitler. "Eisenhower —decía el texto— me ha dado el espaldarazo, Adolfo. ¡Aprovecha la ocasión para salir a pintar cruces gamadas!"

He aquí, en un agudo resumen, la razón de lo que ocurre. Los ver-

daderos responsables, los auténticos instigadores de la campaña antisemita son los dirigentes de las democracias. Empezaron —y de esto hace muchos años— por prohibir la democracia, mediante el sencillo recurso de invertir los términos. Así el triunfo de Castillo Armas fué "una gran victoria de la democracia", pero Jacobo Arbenz era un comunista; Trujillo, Somoza o Stroessner, famosos defensores de la libertad, mientras Castro Ruz es un ladrón comunista...

En Alemania, los hechos son tan patentes que ni siquiera requieren análisis. Puestos clave de la banca, la industria, la burocracia y la policía, en la República Federal Alemana, fueron entregados a nazis notorios. El Canciller Adenauer, peligroso belicista, ha sido objeto de la más entusiasta propaganda por parte de los norteamericanos. Invirtieron éstos cantidades enormes de dólares en reestructurar la economía alemana, y ahora quieren engañar al mundo con un "milagro alemán" que no tiene nada de milagro. Para colmo, revivieron el ejército con generales que sirvieron a Hitler. Reinstaurar la podredumbre en la patria de Goethe no importa, si marchan bien los negocios. Y, ¿no es Alemania el imperio de la "libre empresa"?

Como colofón de esta inconcebible pesadilla, el general Eisen-

hower, un día jefe supremo de las fuerzas de la democracia, visita en Madrid al último superviviente entre los aliados de Hitler y Mussolini. Millones de hombres jóvenes que lucharon a las órdenes de Eisenhower por los ideales de la Carta del Atlántico, por el fin de las dictaduras nazifascistas, murieron en los campos de batalla. Miles de españoles aterrados pusieron sus vidas al servicio de la causa común: murieron en Narvik, con los comandos ingleses; en el norte de África; con Leclerc y Montgomery; en el "maquis" francés... Pero eso no importa ahora. Franco se ha convertido en un puntal de la democracia monstruosa, y los muertos... ¡Los muertos están bien muertos!

Cierto que el general Eisenhower no ha pintado ninguna cruz gamada. Hizo algo mucho peor: cuando fué a Madrid y abrazó a Franco, escupió sobre las tumbas de los millones de jóvenes que murieron por la libertad; escupió sobre las tumbas de los millones de judíos sacrificados por la barbarie nazi. Y ante esa injuria monstruosa a la dignidad humana, ¿quién puede espantarse de que se pinten cruces gamadas en los muros?

Una democracia que prohíbe la democracia; una democracia que no tiene ideales, que no cree en sí misma es el campo propicio para el resurgimiento del nazifascismo.

CARTELES DEL CAMINO

Por LUIS FELIPE VILLEGAS

Huellas humanas

CONMOVEDORA REALIDAD

Por COSME PAULES

Si nos atenemos a los ciertamente pobres orígenes del hombre, llegamos a la conclusión de que tiene bien pocos motivos, por no decir ninguno, para sentirse orgulloso, ser necio y envanecerse de su pretendida superioridad.

Como todo lo que nace, se desarrolla y muere, el hombre surgió en tiempos remotos de la fecunda tierra como un gusano más que arrastraba su existencia, diferente de los otros seres que a su alrededor se debatían, pero indefenso gusanillo al fin.

Ahora que a través de milenios sus antepasados han hecho tanto por él, ya se considera más firme sobre el terreno que pisa, se cree algo muy grande, admírase a sí mismo con fatuidad e imaginase heredero indiscutible de un brillante porvenir, mientras que en el asfixiante y doloroso presente, con el fin de entrar y seguir de lleno metido en aquello del mal menor y del menor esfuerzo, deja que otros, sus amos y sus líderes le resuelvan sus problemas a costa de lo que sea, incluso de su propia dignidad.

Antaño, cuando brotó del profundo arcano, fué otra cosa: lleno de espanto al extinguirse el día e invadir la noche la espesura; cuando todo lo envolvía un misterio indescifrable para su inculto intelecto, deambulando pequeño y débil en medio de las tinieblas de la selva poblada por las más extrañas, deformes y temibles alimañas, él huía temeroso y aterrado, sin siquiera saber hacia dónde dirigirse, bajo el pesado fardo de su impotencia.

Hoy que otros monstruos lo acosan y devoran —las guerras, el hambre, las injusticias, la esclavitud sin nombre—, no huye, se envalentona, se ríe como quien dice, de los peces de colores y se entrega en brazos de sus "representantes", de sus jefes sagrados, de sus geniales camaradas, de sus magníficos y grandilocuentes hácelo y sábelotodo. Y así sufre los peores tormentos físicos y morales con tranquilidad y a veces hasta con gusto. ¡Ah, pero no le digáis que él no es lo más maravilloso que han visto los siglos, lo más puro y ejemplar que los cielos contemplaron! Porque si se lo decís, se ofenderá, ¡y quién sabe qué actitud tomará frente a vosotros!

Es muy fatuo, en verdad, este

El eminente pensador que en vida fuera Pedro Kropotkine, dijo: "LA LIBERTAD ES EL PAN SOCIAL DE LOS PUEBLOS".

Para salir bregando a la conquista de ese pan, hacia el cual convergen y se polarizan todas las razones de esta permanente lucha, es indispensable que los hombres adquieran una sólida cultura.

Todos aquellos que viven del arte mefistofélico que es la política, todos los que hacen escabel de las ignaras muchedumbres, explotan para impresionarlas los adjetivos que saben que han de sonar en los oídos de sus oyentes como argentada campanilla.

De estas consideraciones surge esta pregunta: ¿Cómo evitar este mal? ¿Cómo realizar esta vasta aspiración?

La respuesta no tarda en llegar: He aquí la alta misión que deben cumplir los maestros. La de la enseñanza positiva de la verdad, la ciencia y la justicia.

Ya comprendemos que esta labor exige una tesonera voluntad y que el profesor tenga un claro concepto del valor humano, concepto y voluntad que por desgracia les falta a casi todos ellos.

Ruda será esta labor, pero ello no significa que sea irrealizable.

Los profesores tienen el deber de formar al niño: al hombre.

¿No? Y al decir HOMBRE, pensamos en la mas bella y sublime interpretación de la palabra; sin embargo, esta misión no es cumplida sino a medias.

Si los profesores modelaran el alma del niño dentro del cálido crisol del culto ferviente al amor, si despojaran su espíritu de las aristas que el vicio y el egoísmo imprimen, tendríamos al hombre parado sobre la faz de la tierra como una mole de granito que desa-

hombre gregario de nuestra calumniada actualidad.

El mismo ser que antes de atreverse a alzar su rostro hacia el sol y de permitir que un destello de luz iluminase su interior; el mismo que agazapado en los bosques no era sino una fiera más entre las fieras, pero que sin embargo supo reconcentrarse, resguardarse, equipararse sabiamente y vencer, ahora que alguien le inventó la atómica ni siquiera desea solidarizarse con su semejante, como lo hacía entonces siguiendo el benéfico y fructífero ejemplo de los animales que lo rodeaban. Pareciera haberse tornado estúpido de remate y apoyado en un malentendido egoísmo personal, estar dispuesto a destruir cuanto lo favorece y se manifiesta hábil para ayudarlo a superarse.

¿No es éste acaso el mismo tímido ser que un día sintió miedo de la sombra, huyó al fondo de una cueva, y en el hueco de algún acantilado, en la montaña, lleno de espanto y de temor escuchó la voz del trueno que repetía el eco alucinante de los incomparables ruidos volcánicos que el temblor y el estallido de la entraña de la tierra producían? ¿No es el mismo que presencié atónito las lavas encendidas, el atronar de los espacios, la huida de los monstruos y de todos los seres que a su paso hallaba? Sí, es el mismo que a pesar de todo fué capaz de avanzar hasta aquí; pero con la diferencia de que hoy parece haberse dormido al darse un baño de religiosa civilización, de fanatismo y de bestialidad emperifollada que lo coloca por encima de todos los gran-

des y pequeños pormenores habidos y por haber, de tal manera que sólo se preocupa del pan y el circo que alimentan su delirio de grandezas. ¡Bien se ve que no encuentra ya mejores ni más elevadas razones de existencia! ¡Pobre ser que se ufana de su absurdo estancamiento! ¡Cómo ha podido llegar a semejante estado de modorra? ¿Qué especie de fluido venenoso le han echado delante de sus narices para adormecerlo con tamaña crueldad? ¿Cómo catalogar su rara ineptitud, su falta de retentiva que le impide saber que si un día se elevó desde el cieno y de la nada hasta alcanzar alturas siderales, ello fué debido al mancomunado, voluntarioso, valiente y solidario esfuerzo que por entonces practicaba?

Nuestra misión de hombres anárquicos, conscientes y convencidos de la grandeza del ideal, precisamente está ahí: en continuar abriendo brecha por entre la espesa selva de todos los prejuicios, de todos los fanatismos, de todas las rutinas, de todas las cobardías, de todas las falsas creencias y exageradas confianzas que paralizan la acción progresista y manumidora del hombre en su conjunto. Debemos continuar adelante sin descanso, con la mente y la mirada fijas en la sublime meta de la anarquía, pero sin dar cuartel al enemigo que apuntala el desorden actual, si de verdad deseamos y estamos dispuestos a develar las frentes sometidas y humilladas de nuestros semejantes gregarios que en gran parte son causa y efecto de nuestra propia humillación y sometimiento.

fía las tempestades.

Es una cosa que ya no es discutida por nadie. El hombre, para satisfacer sus mezquinos intereses, escudado en las diversas tendencias políticas, ha engañado y fanatizado a las irredentas y crédulas muchedumbres.

Sólo nuestra cobardía moral es la que nos hace culpar al ambiente de las desgracias que nos azotan. Sólo nuestra cobardía moral es la que nos impide declarar que en nuestra desidia, nuestra negligencia, nuestra apatía, y más que ninguna cosa, nuestra crasa ignorancia y nuestra estúpida vanidad, que siempre está alimentada por el egoísmo y la envidia, la que corrompe, altera y trastrueca el medio que vivimos.

Si en realidad el ambiente en que desarrollamos nuestras diarias actividades es propicio para el mal, ¿por qué —nos preguntamos— este mismo ambiente no habría de ser propicio para el bien?

No lo es, porque está en nuestra propia conveniencia, porque no importa saber qué baja pasión de nuestro espíritu, la siembra del engaño, la ira y el rencor y cuanto de bajo y abyecto guardamos entre los pliegues de nuestro miserable corazón, son los causantes de nuestros propios males. Del sostenimiento en el ambiente de todos estos innumerables prejuicios se encargan todos los instrumentos que manejan y sostienen los resortes del Estado. Liberémonos, superémonos y rompamos con todo este presente y pasado de inmundicias, de esclavitudes y de tiranías propias y ajenas. Sólo así conquistaremos la meta del bienestar, de la alegría, de la justicia, de la sabiduría y el placer de vivir.

Mirador chileno

EL "SANGRI-LÁ" y la presencia de la muerte

Por JUSTO MONTERO

Si bien es cierto que poco o casi nada se ha dicho por la prensa y las radios de este país, ante la presencia súbita e insólita del formidable porta-aviones norteamericano "Sangri-Lá", es bueno que se digan algunas palabras certeras para que no se haga comparsa de silencio ante un hecho vergonzoso e indigno.

Precisamente unos días antes de las bulladas elecciones municipales realizadas en Chile el día 3 de abril, sentó sus reales en la rada de nuestro primer puerto, Valparaíso, el coloso de los mares norteamericano "Sangri-Lá", en una cacareada y bendecida misión de "buena voluntad"...

Se hizo derroche de fofa jerarquía, estruendosa prepotencia; más de doscientos autos y jeeps equipados con ametralladoras circularon por doquier; un ejército armado en pie de guerra recorrió las calles, tanto de Valparaíso como de la capital, ante la vista complacida y condescendiente del propio ejército y la policía del país; se hizo derroche en demostrar la

maravilla de ese porta aviones, en todo género de cosas: armamento, comodidad, entretenciones, lujo, confort, en una palabra, un verdadero edén dentro de un templo de la muerte.

Para los amantes de la paz, esta presencia de la muerte deja un saldo de amargura.

Para los amantes de la justicia, esta presencia de la muerte arremete contra todo deseo de equidad.

Para los amantes de la libertad, esta presencia de la muerte significa mayor opresión y mayor esclavitud bajo la amenaza de los cañones.

El Sangri-Lá", por donde quiera que vaya, irá sembrando el terror en las mentes infantiles; sembrará pánico y temor en la alegre adolescencia y abrirá heridas de odio y de maldad en las mentes de los hombres, dejando un reguero de incertidumbres y de animosidades en contra de los deseos de paz, de justicia y de libertad, por los que venimos luchando incansablemente.

LA FUERZA CREADORA DEL PENSAMIENTO

JUAN PEREZ GUZMAN

(Continuación)

Ningún hombre halló la felicidad al buscarla indirectamente, pues nadie la halló ni la hallará jamás por este medio, que estaría en oposición a las leyes naturales y a la Fraternidad Universal.

Si entre las angustias y trabajos del mundo nos llega un pensamiento de apoyo solidario al semejante, realicémoslo en seguida, al punto, porque, si lo diferimos un solo día, será demasiado tarde.

Puede un hombre allegar, como sea, multimilloría fortuna, como así lo hicieron y lo hacen todos los carentes de dignidad y de baja condición social, que no merecen por ello el título de honrados, justamente conferido tan sólo a quienes todo lo dieron en bien del semejante. El hombre que únicamente procura su engrandecimiento, su bienestar personal, no lo alcanza jamás. En cambio el hombre que coloca su mente y su corazón a cuanto pueda beneficiar a sus semejantes, se ve elevado algún día por silenciosos votos al alto asiento de su grandeza espiritual y de su generoso altruismo. Así, pues, que hay que ir directamente a buscar la felicidad, y para ello hay que lle-

var impregnado en el rostro y en el corazón, la simpatía, la solicitud y la consideración humana hacia nuestros semejantes.

Hay que darse íntegramente con amor, con generosidad, con benevolencia, pues mientras más demos más impartiremos, mientras más generosa sea la semilla, y mientras más la cuidemos una vez sembrada, más abundante será la cosecha.

Nunca hallaremos la verdadera felicidad si no vamos en busca de ella, y si en su busca no ponemos todo el empeño y todo el amor de que debe estar poseído un corazón noble y generoso.

La desinteresada solicitud en los cuidados ajenos hermosa, dilata, intensifica y por lo tanto alegra dichosamente la vida, cuya belleza y poder aumentan en proporción al interés que nos tomamos por el bienestar y por la felicidad de nuestros semejantes.

Nunca fueron ni serán felices los que todo lo quieren para sí, los mezquinos, los miserables, los egoístas y avaros que, como alguien dijo siempre van por torcidos caminos y por vericuetos dudosos.

Únicamente fueron felices los hombres de corazón

abierto, benévolos y generosos, y siempre dispuestos a tender la mano solidaria al ser humano.

Ya hemos expuesto ininidad de veces las relaciones que existen entre el Pensamiento y la acción. Ya hemos dicho que todo cuanto hacemos es fruto más o menos sazonado de nuestro pensamiento. Pero también hemos dicho que hay íntimo enlace entre el pensamiento y el deseo, según nos lo demuestra a cada instante la observación psicológica de nuestra propia individualidad, pues para desear una cosa es indispensable pensar en ella; y aunque se requiere el contacto con ella, el pensamiento de que ha de proporcionarnos placer es inseparable del deseo. La experiencia de todos los tiempos enseña que el deseo está sujeto a la ley de acción y reacción, de flujo y reflujo, en que rítmicamente se suceden los fenómenos de la vida humana. El contacto con el objeto de deseo proporciona placer sensual, pero este placer no es duradero, sino fugaz, con el grave inconveniente de que le sigue un dolor, una pena, un disgusto, un desengaño o llámese como quiera, que neutraliza, por la ley de compensación, la sensación de placer. (Continuará)

Los hechos de mayo de 1937, En Barcelona

Muchos son los que consideran inoportunas ciertas remembranzas ya que, según ellos, podrían perjudicar la buena marcha de lo que se ha dado en llamar "la causa común contra el fascismo". Unos, la mayoría, opinan así porque no les conviene el que se hagan del conocimiento público, todas las fechorías —para usar un término suave— cometidas cuando estuvieron en plan de gobernantes o mandamases; otros por conveniencias políticas; algunos, bastantes, por la enfermedad del apaciguamiento a pesar de faltarles el paraguas, y, en fin, un no muy reducido número de aquellos que, por mala fe, cobardía o ceguera congénita, son amantísimos de la contemporalización y la política de manos tendidas.

Sin embargo nosotros, por el contrario, consideramos saludable y útil recordar los hechos pasados porque así nos obligamos al análisis de los mismos, obteniendo con lo cual muchas enseñanzas que nos habrán de servir de guía en nuestras acciones futuras, evitan-

donos incurrir en los mismos errores del pasado. Conscientes de esta verdad indiscutible y con la fuerza moral propia de los que siempre hemos actuado limpia y consecuentemente, recordamos y recordaremos los hechos de mayo de 1937, que ensangrentaron las calles de Barcelona y de otras localidades de Cataluña. De cuyos hechos hemos aprendido dos cosas esenciales y que jamás habrán de caer en el olvido: cuanto es ingenuo y peligroso obrar de buena fe y sinceramente cuando hay que hacer con los profesionales de la política, máxime en tratándose de los "kamaradas" de la iglesia moscovita, y, a qué grado de infamia y traición son capaces de llegar los políticos para el logro de sus intereses personales o de partido.

Es más que sabido que no hay efectos sin causas y, por lo tanto, el estallido del 3 de mayo de 1937, como es lógico, no podía escapar a esta ley natural. Cuando advino la sublevación de los militares fasciosos, en julio de 1936, los comu-

nistas en España no tenían ninguna fuerza que fuera siquiera digna de tenerse en cuenta. Los agentes españoles a las órdenes del entonces Comintern, no habían podido conseguir arraigo alguno entre la clase trabajadora española la cual, en su totalidad, formaba parte de dos organizaciones obreras: la U.G.T. socialista y la C.N.T. libertaria. La rebelión militar - falangista - clerical - monárquica de julio que al encontrar en el pueblo la más tenaz resistencia se convirtió en guerra civil, hizo pensar al Vaticano moscovita que había llegado el momento oportuno para rehacerse del poco éxito que había obtenido hasta entonces en tierras hispanas. Para cuyo fin fueron enviados chequistas de alto rango como los Overchenco, los Togliatti, los Neumann, los Gallo, los Mink, los Haikiss, los Di Vittorio, los Vronsky, los Martín, etc., etc., con las mil y unas consignas. Moscú ordenaba, vigilaba y pagaba. El control de un movimiento antifascista y revolucionario tan potente como el español, era de una importancia incalculable para sus fines políticos y de predominio. Había pues que controlar ese movimiento. ¿Cómo? Siendo que para ellos "el fin justificaba los medios", cualquier medio servía para alcanzar su finalidad. Y cuando no se podía con el convencimiento, había que hacer uso de la calumnia, el confusiónismo, la traición y la fuerza. El Kremlin, plagario de la vieja táctica jesuítica, lo exigía.

¡Ay de quien no obedeciera! La GHEPEU y el Comintern empezaron a funcionar a todo motor. Y nada de escrúpulos, ni sinceridad y honestas intenciones. Estos han sido siempre para ellos prejuicios burgueses que entorpecen las acciones y que es necesario rechazar. Pero, si fácil le fué el "trabajo" en el campo político socialista y republicano, no lo fué así en el campo libertario. Y aquí es cuando empieza la lucha subterránea y canallesca con una sola consigna: "O el control de la C.N.T. o su destrucción". Esta organización obrera de principios libertarios, con una historia revolucionaria de casi un siglo y que ha sido el elemento decisivo en las históricas jornadas de julio con-

tra la militarada fascista; esta organización, cuya decisión y audacia han hecho imposible que los militares, los falangistas, el clero trabeuare y los monárquicos se adueñaran de toda España en 24 horas; esta organización proletaria, cuya potencia revolucionaria era bien conocida en todos los ámbitos del mundo, no podía, no debía seguir subsistiendo afuera del control bolchevique. Células comunistas, infiltradas en sus sindicatos, debían sembrar la confusión y la desconfianza entre los mejores militantes cenetistas. La prensa a las órdenes de Moscú, fuera y dentro de España, maestra de la calumnia, esparcía a los cuatro vientos las más absurdas e ignominiosas acusaciones contra nuestro movimiento. La checa no tenía descanso y el Kremlin hacía uso del chantaje con las armas, de las cuales sabían que teníamos mucha necesidad, para imponer sus hombres y condiciones tales que habrían de darle el predominio en la dirección de la guerra. Mucho obtuvieron y su preponderancia en los puestos estatales y de comando fueron en aumento cada día. Pero a pesar de todo eso y a pesar también de la torcida actuación de los colaboracionistas, de los aspirantes a la política y de los traidores que, como hongos venenosos, surgieron en nuestras filas, la C.N.T. y la F.A.I. seguían siendo dos rocas graníticas, contra las cuales se habían quebrado los planes jesuíticos de los agentes stalinistas.

Había llegado la hora de usar la fuerza. Había que reeditar un nuevo Kronstad en las playas del Mediterráneo. Barcelona, capital de la Cataluña revolucionaria y potente baluarte del anarquismo español, había de ser el primero y principal punto a atacar. La destrucción de nuestro movimiento en esta región habría facilitado la obra de exterminio en toda España. Los planos fueron bien preparados y dos eran los fines principales que en ellos iban prefijados: eliminar físicamente a la mayor parte posible de nuestros militantes confederales y anarquistas y además obligar a nuestras fuerzas que luchaban en el frente a correr en nuestra ayuda, lo que le habría proporcionado un excelente moti-

vo para presentarnos ante el mundo como traidores y agentes del falangismo. Cuando este plan diabólico fué considerado listo para llevarse a la práctica con la seguridad del éxito, empezaron las más descaradas provocaciones a nuestros compañeros, de tal manera que no las habríamos tolerado. Nuestra defensa, lógica, justa e inevitable le daría así un buen pretexto para lanzarse al ataque en pleno y en el mismo tiempo para acusarnos de franquistas que nos alzábamos contra el gobierno legal de la República, empeñado en la lucha contra el fascismo. Así sucedió y así nació el 3 de mayo de 1937. Los comunistas, en alianza con los efectivos de la tristemente célebre Guardia Civil, con los fascistas de Dencás, con quintacolumnistas, con todos los deshechos de los demás partidos y contando con el beneplácito y la complacencia de muchos republicanos que veían en la fuerza confederal y anarquista un obstáculo a sus fines políticos, formaron un bloque contra nuestro movimiento y nos atacaron. Pero los cálculos hechos en las sentinas bolcheviques fallaron. Los compañeros de los grupos de Defensa Confederal y de los grupos anarquistas, soldados anónimos de la revolución, héroes de las mil batallas proletarias, estaban en guardia. Y así como en julio del 36 dieron generosa y audazmente el pecho para debelar el golpe fascista, en mayo del 37 lo dieron para defender nuestro glorioso movimiento libertario del cobarde y pífido ataque comunista. Por encima y a pesar de todos los "bomberos", los castrados, los cobardes y los traidores, que no faltaron en nuestra organización, esos gigantes de la acción revolucionaria, a los cuales yo rindo tributo de estimación, a los desaparecidos y a los vivientes, desbarataron la trama fraguada en los predios stalinianos.

La C.N.T. y la F.A.I. resistieron el impacto y así pudieron continuar con vida. Un poco debilitadas, sacudidas por conmociones internas causadas por los aspirantes a la política emboscados en nuestro seno, perseguidas, pero indestructibles y con una gran experiencia más en su balance.

Han pasado 23 años de aquella trágica fecha y durante este lapso de tiempo muchos golpes más han recibido nuestra organización, unidos al doloroso epílogo de la derrota sufrida en nuestra lucha contra el fascismo internacional y la complicidad democrática, cuyas consecuencias son bien notorias: una parte de nuestra mejor militancia ha sido y es sometida en España a persecución, cárceles, presidios y asesinatos, y la otra dispersión en tierras foráneas. Sin embargo, aunque reducidas cuantitativamente por esas causas, la C.N.T. y la F.A.I. continúan siendo una fuerza indestructible y el faro que habrá de alumbrar el camino de la verdadera liberación del pueblo español de la garra fascista - clerical - militarista.

Para terminar esta rememoración, vaya un recuerdo emocionado para todos nuestros caídos en esas trágicas jornadas, entre los cuales figura el compañero italiano Camillo Berneri, escritor y periodista, cuya larga y rectilínea trayectoria revolucionaria y su obstinación en el fustigar sin tibiares al oportunismo arrivista y al confusiónismo y maquiavelismo políticos, le han valido su sentencia de muerte.

Que el recuerdo perenne de los compañeros caídos nos sirva de estímulo para que continuemos, vigorosa y consecuentemente, la lucha por la libertad y la justicia.

De todo un poco

Hace unos días, en declaraciones a un periodista, un socialista español, afirmaba lo siguiente: "El Partido socialista en crisis interna, creó el momento oportuno para el movimiento de crueldades nacionales; las incesantes consecuencias de esta división, como las diferencias en el campo republicano, facilitaron el triunfo de la tiranía". No negaremos que algo de eso ha habido, sin embargo estamos convencidísimos que las causas principales fueron muy otras. Si al nacer la segunda República, no se hubiera aplicado la política del apaciguamiento y la complacencia más lacayunos con los de la España ultramontana, mientras se aplicaba mano dura contra la clase trabajadora; si no se hubiera dejado que Sanjurjo y toda la pandilla de militares felones campan por sus respetos, mientras se deportaban a la selva africana a los mejores militantes de la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.) o se les aplicaba la ley de vagos y maleantes; si no se hubiera llenado las cárceles de trabajadores en calidad de presos gubernativos, mientras los enemigos del pueblo gozaban de todos los privilegios y se les dejaba que tramaran en la sombra; si no se hubiera mantenido bajo la censura más abominable a la prensa obrera y revolucionaria, mientras se permitía que los órganos de la más negra reacción desarrollaran, sin molestia alguna, su propaganda disolvente; si se le hubiera dado a los trabajadores siquiera algo de lo mucho que se le había prometido, en lugar de tiros a la barriga; si los socialistas y republicanos hubieran demostrado que sentían de verdad lo que decían ser, poniéndose al lado del pueblo, en lugar de rendir pleitesía a la carroña clerico-militar-fascista; si al avizorar el golpe traidor se le hubiera proporcionado las armas necesarias a los trabajadores, en todas las provincias españolas, segurísimos estamos de que no hubiera habido JULIO, ni tiranía.

Durante el día 20 de abril en que los golpistas tuvieron en su poder la ciudad de San Cristóbal y en el curso de una emisión radial de los facinerosos, oímos una voz gangosa y ceceante, meterse con "esos asquerosos rojos españoles", terminando con un grito de ¡ARRIBA Venezuela!. Eso de ARRIBA hizo que en seguida se le viera el plumero y que todo dios se diera cuenta que se trataba de un falangista español. Nada de extraño por eso. Entre compadres anda la cosa. Lo que sí nos extraña, es la actitud de la democracia venezolana, tan condescendiente con los representantes de Franco, muy amigos de los golpistas, sabiendo además que éstos se han reunido varias veces, para complotar, en el "Centro Español" de Caracas que es la cueva del falangismo.

En estos días, mientras se está celebrando en Venezuela el 2º Congreso Pro-Democracia y Libertad en el cual intervienen delegaciones de 28 Estados americanos, y adonde se harán discursos grandilocuentes y se llenarán muchas cuartillas de considerandos y de acuerdos que después, como siempre, no se llevarán a la práctica, hemos recibido un informe de la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.) en el cual se dice que contra varios de sus Sindicatos, especialmente los de Plomeros y Choferos, se ha desatado la más inconcebible represión policial que hace recordar a las peores épocas de las pasadas dictaduras, y cuyo balance es el de una gran cantidad de obreros presos y maltratados, después de haber sido asaltados los locales sindicales. Después de aclarar que no se trata de sindicatos peronistas, sino por el contrario, de organizaciones obreras que, por su orientación libertaria y revolucionaria, han sido el blanco de todas las dictaduras, especialmente la de Perón; después de significar que el delito cometido por los atropellados salvajemente, es el de haber exigido sus derechos a la patronal mezquina y reaccionaria, hacemos a ese Congreso Pro-Democracia y Libertad y de modo especial a los delegados argentinos, las siguientes preguntas: ¿Cuál es el concepto que tienen de la libertad y la democracia, si no les conceden a los trabajadores que todo lo producen el derecho a ser tratados con justicia y equidad, y el derecho de huelga? ¿Por qué en los conflictos obrero-patronales, las democracias se ponen siempre, en los momentos decisivos, del lado de los explotadores? ¿Por qué las democracias cuando llegan a los puestos de gobierno, son tan complacientes con los potentados y reaccionarios y tan du-

ras con los trabajadores? Mientras estas preguntas estén en el aire, seguiremos siendo pesimistas en cuanto a las resoluciones de dicho Congreso.

Los obreros portuarios venezolanos, haciendo gala del más encomiable espíritu solidario digno de ser imitado, tomaron el firme acuerdo de no descargar barcos que tocaran puertos dominicanos, ni cargar aquellos con destino al país tiranizado por el sanguinario Chapita y sus acólitos. Estos trabajadores se lamentan de que tan loable empeño en favor de la liberación de la República Dominicana de la satrapía que la tiene sujeta, haya sido tomado con toda indiferencia por las grandes Centrales Sindicales, a las cuales les fué notificada tal decisión. A los sindicalistas libertarios y revolucionarios no nos extraña semejante actitud de esas mastodónticas y amorfas organizaciones que de internacionalismo no tienen más que el nombre y cuyos procedimientos y actuaciones están enrumados hacia el colaboracionismo político-económico obrero-patronal, castrador de toda posibilidad para el trabajador de ver realizadas sus reivindicaciones. Además los Cresos que las dirigen como caudillos omnipotentes, están demasiado ocupados con la política y con su vida de grandes pachás, para perder el tiempo en semejante "nimiedad".

Después de la espantosa masacre de negros de Sud Africa, cuyo grave delito fué el de exigir que se les tratara como seres humanos y no como bestias, además de pedir su independencia, hay que rendirse a la evidencia de que bajo la caparazón de muchos blancos, que tanto blasonan de supercivilizados, están aún bien latentes los instintos bestiales del hombre de la caverna. Con una agravante, porque mientras éste necesitaba hacer uso de la bestialidad para defenderse de las fieras, nuestro racista de hoy la usa para la crueldad y el crimen contra seres humanos. Los africaander, como se llaman esos rubios racistas, fascistas y trogloditas que dominan el Africa del Sur, han dado un rotundo mentís a todos aquellos que pretenden hacerlos creer que, por lanzar cohetes a la luna, hemos llegado al máximo de la civilización. Mientras sucedan hechos como los de Johannesburg, Langa, Little Rock, Alabama, Londres, etc., etc., y mientras frente a estos hechos no estalle la indignación y la repulsa universales y se exterminen los gérmenes productores de tanto oprobio, habrá que reconocer que aún tenemos mucho que aprender de las bestias.

Urú-Taú.

El Argentino

Los Discípulos de Neville Chamberlain

por H. Plaja

Es un hecho indudable que el marrullero, el chantagista y el maleante gubernamental, optan siempre por el camino más fácil y más corto para llegar a conquistar sus objetivos egoístas.

Así vemos cómo Mussolini, Hitler, Franco, Trujillo, Perón y muchos más, procuraron y siguen procurando asustar a los gobernantes del mundo capitalista, unas veces con el "slogan" del "comunismo", y otras con el tópico de los "nuevos modos". Y en sus desplantes de payasos trágicos, los fascistas supieron poner en crisis galopante aquellos sistemas de gobierno que no se avenían a sus ambiciones totalitarias.

Entonces, los gobernantes europeos, en primer lugar, pensaban que acallando estos desplantes de payasos trágicos, con concesiones cada día más exigentes, las cosas irían prolongándose, ganando tiempo y preparando para desembocar finalmente en la más terrible de todas las guerras en nuestra historia del mundo. Y así fue. La política de Chamberlain condujo a la guerra, cuyo costo únicamente pagaron los hijos del trabajo, la carne del pueblo inerme.

El miedo a las anexiones territoriales, por otra parte, y a las penetraciones "más o menos pacíficas", logradas con cierto disimulo diplomático, al "nuevo estilo", decidieron la solidaria colaboración de Blum, Chamberlain y otros hombres de Estado, al apaciguamiento de los payasos dictatoriales, que querían meter en su puño a los pueblos asustados que contemplaban atónitos tantas complicidades. Y, repetimos, la guerra llegó, y ella era el punto final por donde debía degenerar tanta bravata de los jefazos totalitarios, convirtiendo los campos de medio mundo en tumba de seres inocentes.

No queremos con lo antedicho establecer un paralelo entre lo de ayer —la era chamberlainiana—, y lo que actualmente ocurre en nuestro campo confederal y anarquista, que reputamos como disgregador y negativo. Pero deseamos registrar el hecho y hallar cierto parecido, aun minimizando sus consecuencias trágicas y catastróficas, de orden material, con las del orden moral que el tiempo va poniendo ante nuestro criterio analítico, acelerándolo en su eclosión definitiva, para borrar de nuestro

mapa —cosa por lo demás posible—, toda huella de continuidad ética.

Hace años que proclamábamos —lo habíamos hecho siempre—, cierta incompatibilidad entre lo que se propaga teóricamente y lo que prácticamente se hace. Y recordábamos el viejo refrán de que "una cosa es predicar y otra es dar trigo". Y nuestra condena era siempre definitiva. Y coherente.

Empezamos a registrar que las posibilidades económicas que algunos compañeros iban adquiriendo, les iba colocando en situación extraña. Y que nuestra observación habría de conducirnos también a la constatación de ciertas desviaciones que partían del hecho mencionado: de no ajustar la teoría a la práctica; de no ser consecuentes con la moral anarquista, todo lo cual nos habría de colocar al desgraciado nivel moral de los que ya se sabe que sus finalidades han sido siempre las de "llegar", y cuanto más pronto mejor.

Nuestros lamentos, primero, y nuestros reproches más tarde, chocaron casi siempre con la "política de apaciguamiento". Y vimos surgir de nuestras filas, de tolerancia en tolerancia, buena cantidad de discípulos de Chamberlain, aun cuando sin el célebre "paraguas" (puesto que su política no obligaba a traslados a distancia), que, siguiendo aquellas normas y por miedo a "quedarnos solos", a "quedarnos cada día más reducidos en nuestro movimiento", hacían esfuerzos inauditos por evitar los "desgajes" materiales, eludiendo los morales ya existentes, y cargándonos en cuenta el sambenito de "disolventes".

No se quiso ir derecho al bulto, para evitar una tragedia moral que, ahondando un poco más cada día, con tales tolerancias a las infracciones de nuestra ética anarquista, se iba gestando, terminando por dividirnos en forma clara, a los que habíamos permanecido fieles a los postulados anarquistas; de los que habiéndose convertido definitivamente en una "nueva clase", se hallaban ya en la otra parte de la barandilla del puente de los convencionalismos.

El miedo a aclarar posiciones; la predisposición a justificar ciertas conductas que en nada concuerdan, ni guardan parentesco mínimo con la doctrina anarquista, nos van colocando en el mayor de los desastres morales y en el mayor de los divorcios.

Y día tras día, constatamos que algunos fueron "buenos" revolucionarios y se llamaron anarquistas por ambicionar una vida material que detentaban las clases privilegiadas, y que, al llegar por su parte a esta conquista, han superado, en su más deplorable aspecto, las conductas y los procedimientos de los antiguos privilegiados de la fortuna.

Otros, justificando con ello que los medios de vida "obligan" a adaptarse a ciertas prácticas sociales, se han retirado de la vida activa, y de cuando en cuando, si se les coacciona, dan unos centavos para "esos desgraciados" que se quedaron en España "pudriéndose en las cárceles de Franco". Y no comentemos lo que algunos consideran una "farra": lo de 1936.

Observamos, finalmente, que año, los anarquistas, bastantes eminencias de renombre internacional, procedían del campo de los millonarios y de la "nobleza", que abandonaban bienestar y riquezas para incorporarse con vigor y entusiasmo no igualados a nuestro movimiento anarquista.

Hoy, algunos anarquistas, bastantes anarquistas, nos están abandonando con sus muertos entusiasmos por el ideal, para incorporarse prácticamente al gremio de los

millonarios. Estas defecciones se producen con elegante antifaz, con ciertos tapujos. Falta valor para proclamar su hastío, su desgana y la pérdida de la fe en aquello que antes habían creído llevar en el alma y que habían defendido con aparente o superficial sinceridad.

Y hasta exigen, para colaborar con las labores solidarias, que se les vaya a cobrar a domicilio, convirtiendo a los compañeros que a ello se prestan, en sus criados, en sus vasallos. Y estos voluntariosos, por "no quedar cada día menos", aceptan el sacrificio humillante de los que ayer tronaban contra toda humillación y servilismo.

No quisiéramos provocar debate. Pero si queremos dejar constancia de esta triste anomalía, pues si la sinceridad, el sentimiento y la convicción no hubieran dejado desocupadas esas celdas de orden superior, hoy, el movimiento anarquista, en Iberoamérica, con mínimas aportaciones económicas y morales, siempre reembolsables, contaría con un buen acervo editorial con más de cien títulos de obras anarquistas. Con lo cual no se habrían perdido en francachela estos últimos veinte años.

Y ello, por lo menos, si no constituya una auténtica obra emanada del esfuerzo personal, por lo menos justificaria, aparentemente, el hecho de que ahora los anarquistas se hagan millonarios, mientras ayer los millonarios se convertían a la causa anarquista, aportando

a ella sus millones.

La condena por lo que, pudiendo, dejó de hacerse, la dictará mañana la historia, pero siempre nos quedará la satisfacción de haber previsto este estado de inconsciencia, de frialdad, de indiferencia y de degeneración en la conducta moral de ciertos hombres, que jamás podrá presentarse como ejemplo a seguir por las futuras generaciones.

Por todo lo expuesto, creemos que fué un error imperdonable no atajar en su tiempo oportuno estas fallas que, con tales dilaciones, nos han conducido definitivamente, aún cuando se disimule el fenómeno, a una disgregación moral entre los compañeros que superaron con creces, envileciéndose algunos de ellos, adaptándose otros y siendo exponentes de indiferencia y tolerancia condenables los más.

El oro, la vanidad, el acceso a las amistades y relaciones con "gentes superiores" y de las "capas burguesas", ha destruido para siempre los vínculos artificialmente fraternales y éticos que un día fueron el más claro exponente de la hombría y de la decencia de cada uno.

Y pensar que cuanto son, cuanto hacen y cuanto pueden, lo deben, precisamente, a lo que ayer dijeron ser! ¡Que cuanto tienen en bienestar material lo deben precisamente al hecho de haberse proclamado hombres de la C.N.T. y del anarquismo!

Campaña por las ideas

¿Hasta cuando?

Por E. A. LISENKO

Muchos compañeros sinceros alegan que es prematura la idea de darle vida a una Federación Acrata Americana. Dicen ellos que aún existen pocos militantes y que, por lo mismo, es preciso hacer de manera que los Movimientos Específicos en los diferentes países americanos, estén suficientemente fuertes y desarrollados, para que constituyan una sólida garantía de sobrevivencia de nuestra futura Federación. Este pensamiento no deja de ser lógico, aunque, a mi modo de ver, merece unos pequeños retoques complementarios. En carta proveniente del Comité Central de I. R. G. residente en Londres, el Secretario General de esta notable organización pacifista mundial, dirigiéndose a su representante brasileño en los siguientes términos: "El proyecto de iniciarse la publicación de un periódico pacifista, es excitante y le deseo el máximo suceso en la aventura. Ud. sabe que todo aquello que yo pueda hacer desde aquí, se hará, y Ud. sabe también que los dos problemas más serios son: en primer lugar, encontrar un representante, tener la capacidad de financiarlo. Es una especie de círculo vicioso ya que Ud. necesita dinero para comenzar, mas no puede conseguir el dinero sino después de haber dado comienzo a la empresa". Compañeros, éste es el mismo "impasse" en que nos encontramos para fundar una Federación Acrata Americana, trocándose apenas el término "dinero" por el de "militantes". Vivimos de hecho en un círculo vicioso, como tontas mariposas alrededor de la luz de nuestro ideal.

Norman Vicent Peale, psicólogo norteamericano, en su libro "El poder del pensamiento positivo", dice textualmente: "LA DIFICULTAD ES SOLO MENTAL". Esta expresión viene muy a cuento en el caso que estamos tratando. Podríamos decir, haciendo uso de cierto lenguaje literario, que hemos obrado o estamos obrando como el pavo, ave de gran porte, pero de muy poca energía mental. Una vez trazada una circunferencia en

torno de esta ave, ella no consigue de ninguna manera salir de ese círculo, girando viciosa e insistentemente dentro de él, hasta que sea retirada de allí. Para esta ave de gran porte, para su mente, la dificultad a superar es la circunferencia trazada a su alrededor y que de hecho no representa dificultad alguna. Guardadas las debidas proporciones, podríamos decir que es eso mismo lo que pasa con nosotros: creamos un círculo vicioso que existe apenas en nuestras mentes, y giramos en torno o dentro de él, buscando una salida que, en este sentido, no existe. Este círculo vicioso consiste en pretender conseguir muchos militantes para luego fundar la Federación Acrata Americana, cuando en realidad estos militantes sólo se podrán conseguir y organizar racionalmente después de fundada nuestra Federación. Nuestra Organización y nuestro Movimiento, en la actualidad, no son tan fuertes como para conseguir imponer el debido respeto en el medio social, y mucha gente aún cree que los anarquistas son unos fiesteros, unos utopistas".

Si comenzáramos a organizarnos seriamente, muy pronto se verían las consecuencias ventajosas para nuestro movimiento, de esta conexión administrativa y racional de nuestras fuerzas, ahora demasiado desconectadas. Lo que daría margen, sin duda, a que seamos perseguidos, calumniados, difamados y escarnecidos por nuestros viejos enemigos. Cuando llegara tan promisoriosa época, no nos desesperemos ni pensemos que todo ha sido en vano, pues ANTES VIAMOS SOSEGADOS y algún tiempo después de organizada racionalmente nuestra Federación, hemos pasado a ser víctimas de una serie de ataques. Cuando esta agitada y tan esperada aurora llegue, acuérdense queridos compañeros y compañeras, de la frase existente en el libro "Cómo evitar preocupaciones y comenzar a vivir", del autor norteamericano, ya fenecido, Dale Carnegie, y que reza así: "NADIE LE DA PUNTAPIES A UN PERRO MUERTO".

GOTAS DE MIEL Y AJENJO

Por J. TATO LORENZO

CIEN MIL votos obtuvo en el Brasil un hipopótamo. Es un candidato mudo. Modo estupendo de castigar el "voto obligatorio". Un compañero brasileño me envió el comentario publicado por "O Cruzeiro", la revista burguesa más importante de Río de Janeiro. Con toda ironía dice que "de los 540 candidatos que se presentaron para ocupar 45 sillones de la Cámara Municipal de San Pablo, solamente "Cacereco", el imponente hipopótamo, triunfó. Sin prometer nada, sin partido político definido ¡pudo triunfar sobre sus competidores!. La burla fué máxima. ¿Qué importa que sean votos anulados?

El número de "Solidaridad Obrera", que dirige Juan Ferrer, en París, correspondiente al 5 de noviembre, notable en todo su contenido. Pero, su editorial —"La Unidad bien entendida"—, es excepcional. Sus expresiones son convincentes. Razonamientos claros y anarquistas. Nobles palabras acerca de la verdadera ruta unitaria de la C.N.T. Hay lealtad a los principios con cuanto expresa. Y plena franqueza.

Yo, puedo estar confundido. Pero, no le doy a la palabra "anarquista" el mismo significado que "libertaria". El hombre anárquico, es un vivir y un ser unánimista y estilo de conducta moral. Es la libertad, pero es la igualdad. Una libertad humana, inconfundible, de todos. El pensamiento es anárquico en sí mismo. Filosofía del hombre. Anarquía, es sustantivo, y del hombre. Libertario, o libertaria, es adjetivo. Socialismo libertario, sociedad libertaria. Movimiento libertario. Calificación colectiva, siempre.

Condescender con el ambiente, es adaptación. No es ciertamente una posición anárquica. Son los reformistas, No, los revolucionarios, que aún no sean conformistas con el sistema presente.

El 15 de noviembre, la F.O.R.U. efectuó su fiesta de camaradería anarquista. Fué un reencuentro con numerosos compañeros. Puedo decir que fué un día de magnífica convivencia. Asistió el poeta anarquista, que se acerca ya a los 80 años, Angel Falco. Su disertación fué de exaltación idealista y optimista. Y otro poeta, Carlitos Molina, también compañero, nos cantó su himno a la libertad que hizo estallar un unánime aplauso. Molina, es payador, que exalta, en toda ocasión, nuestros ideales en sus certámenes criollos y por radiotelefonía. Hubo en esta fiesta de compañeros, la oratoria también del compañero Hugo Fabri y de Pascual Minotti.

SIMIENTE LIBERTARIA

Organo del Grupo Libertario "Errico Malatesta"

Año I - Nº 8 Caracas, Mayo de 1960 Apartado 8130

CORRESPONDENCIA Y VALORES: JUAN VERDE ODON